



Punti di vista sulla poesia
15.01.2021

LA POESÍA ES LO QUE VA QUEDANDO DE INDEMNE, DE INCONTAMINADO,
DE LIBRE EN EL MUNDO

Pienso en la poesía como un estado de lenguaje, cercano quizá al asombro y al gozo infantiles al proferir las primeras palabras o al aprender las rimas o canciones vertidas por una voz amada, o a la ansiosa expectativa de una infatuación juvenil o un deseado encuentro amoroso. Pero, sobre todo, como un estado de lenguaje ajeno a todo fin de comunicación utilitaria o simple.

La comunicación que emana de la poesía, sea cual fuere su eventual destinatario, es la de una vibración, una resonancia, un temblor, un misterio. Una comunicación compleja, sutil, casi inefable, que transmite la huella destilada de deseos, vivencias, pensamientos, lecturas, fantasías, observaciones, lugares o instantes: fragmentos de vida –de tiempo y espacio- transformados, es decir, “literarizados”, o incluso “mitologizados”, por medio de la escritura. Del proceso de escritura emergen textos en que se despliegan hablantes o sujetos poéticos presentes o virtuales, escindidos, escamoteados, camaleónicos o plurívocos, y se vislumbran existencias alternativas o paralelas, efectos de ubicuidad, simultaneidad o sincronidad, roces con el vacío o lo invisible, formas todas del vértigo significativo del lenguaje.

Esos textos son la materia prima que, a partir de un quehacer artesanal, diferenciador, iconoclasta, intransigente, se convierte en poema gracias a una especie de alquimia cuyo fin –latente, enigmático– es recrear o reinventar el yo, el lenguaje y el mundo en cada poema. Así pues, cada poema es, o puede ser, a la vez, una zambullida en el inconsciente y la memoria, un desafío a los límites de la palabra, un diálogo con el silencio, una fiesta de la imaginación, un ejercicio de retórica, un duelo con el azar, pero siempre una incursión en lo increado y una creación inédita hecha de deseo y libertad.

La escritura poética tiene sus propios tiempos. En mi experiencia, van surgiendo deseos de poema, fragmentos de poesía o de prosa poética que luego se imbrican, completan y modifican en una pulsión febril de escritura que en algún momento pasa a ser un ejercicio (indispensable) de edición, es decir, de afinamiento de la forma y el fondo. Suele suceder que al ir puliendo la forma se va precisando el fondo y, viceversa, al aclararse el sentido surgen raras epifanías formales. No hay, lo que se dice, reglas. Solo intuición poética.

La poesía ha de mantener un delicado equilibrio entre ser singular y ser gregaria: singular en el sentido de ser atípica, irreductible a etiquetas; gregaria en cuanto a aspirar a llenar un vacío, llegar a alguien deseoso de acoger esa voz por mor de su propia fuerza irradiante, su potencial de resonancia, su inesperada pertinencia. La poesía florece en cualquier ámbito y se amolda a cualquier tema siempre que mantenga su carácter de texto literario resultante de un impulso y de un llamado internos, y no de modas o imperativos de cualquier otra índole. El poema opera a través de sí mismo, por sí solo, cuando toca una fibra humana sensible, receptiva. Es resistente a cualquier interpretación unívoca y está infinitamente abierto a todas las interpretaciones.

Me interesa una poesía que revele el ritmo interior del hablante, la pulsación del deseo, que desentierre palabras olvidadas o reprimidas, tonos o sonoridades inquietantes, vivencias que se imponen en bruto a la memoria, imágenes avasalladoras que traen consigo ya su lenguaje propio al que es preciso entregarse y ponerse a la escucha. O dejarse llevar en una especie de errancia por los derroteros oscuros del lenguaje hasta que el torrente de escritura cese, insinuando un punto final que nunca es definitivo puesto que queda abierto a lo no dicho. Que siempre es mucho más que lo dicho.

Ese punto final –el poema– es pues un resto, una supervivencia y, al mismo tiempo, una sobrevida, es decir, un exceso, un excedente, una plusvalía cualitativa: un resto precioso y preciso en el que ningún elemento es gratuito, siendo la poesía la más graciable de las ocupaciones. Pero el poema también es fruto de una combinatoria de albur y oficio que en el momento en que cuaja se convierte en pura necesidad: instante privilegiado sólo comparable a aquel en que el lector hace su propia alquimia con la palabra del Otro.

La poesía es lo que va quedando de indemne, de incontaminado, de libre en el mundo.

María Elena Blanco

MARÍA ELENA BLANCO (La Habana, Cuba)

Poeta, ensayista y traductora cubana. Licenciatura y posgrados en lengua y literatura francesas y literaturas latinoamericana y española por la Universidad de París-Sorbonne y New York University respectivamente. Estudios de semiología en la École Pratique des Hautes Études (París). Tras un período como docente de filología francesa en la Universidad Católica de Valparaíso (1971-1973) y varios años como profesora de idiomas en Nueva York, desde 1983 ha sido traductora de las Naciones Unidas, actualmente *freelance*. Traductora de poesía del francés, alemán e italiano. Conferencista sobre literatura cubana y poesía chilena en simposios académicos en Europa y América Latina. Su poesía ha sido incluida en numerosas antologías y traducida al alemán, chino, francés, inglés, italiano, portugués y rumano, entre otros idiomas. Reside principalmente en Viena, con estancias anuales en Chile.

Ha publicado (selección): **Poesía:** *Poseción por pérdida* (Santiago de Chile: Libra, 1990; Sevilla: Barro, 1990); *Corazón sobre la tierra / tierra en los Ojos* (Matanzas, Cuba: Vigía, 1998); *Alquímica memoria* (Madrid: Betania, 2001); *Mitologuías. Homenaje a Matta* (Madrid: Betania, 2001); *danubiomediterráneo / mittelmeeardonau* (español-alemán, Viena: Labyrinth, 2005); *El amor incontable* (Madrid: Vitrubio, 2008); *Havanity / Habanidad*, antología poética 1988-2008 (español- inglés) (Miami: Baquiana, 2010); *Sobresalto al vacío* (Santiago de Chile: Mago, 2015); *Botín*. Antología personal 1986-2016 (Leiden: Bokeh, 2016); *De parte de nadie*. Antología poética (Matanzas, Cuba: Matanzas, 2016); *Oro vano* (Santiago de Chile: Verbo(des)nudo, 2018). **Ensayo:** *Asedios al texto literario* (Madrid: Betania, 1999); *Devoraciones. Ensayos de período especial* (Leiden: Almenara, 2016).

Premios y distinciones: Finalista, Premio Barro de Poesía, 1990 (Sevilla); Premio La Porte des Poètes, 1996 (París); Finalista, III Premio Pilar Fernández Labrador, 2016 (Salamanca); Grand Prix International de Poésie, Academia Orient-Occident, 2016 (Rumania); Finalista, Premio Internazionale Europa in Versi (Poesía inédita), 2020 (Como, Italia).